

LA RESURRECCION DEL SENOR A/2008

Hoy celebramos la fiesta de vida y la victoria de Jesús sobre la muerte. Hoy es la resurrección de Jesús. La resurrección de Jesús es el mayor acontecimiento que Dios ha realizado en la historia humana. Esta fiesta de resurrección es la base de nuestra fe y de nuestra salvación. En efecto, si Jesús no hubiera resucitado de la muerte, nunca habría habido fe en él. Es porque Jesús está vivo que nosotros nos reunimos para glorificar a Dios y agradecerle por el don de vida que él nos ha dado en Jesús Cristo resucitándolo de la muerte. Nosotros los cristianos en todo el mundo nos gozamos en este maravilloso día porque el Padre no abandonó a su amado Jesús en la tumba para siempre. Resucitándolo a hecho de nuestro Salvador y Redentor.

Este es el mensaje de san Pedro en los Hechos de los Apóstoles. En primer lugar, Pedro les recuerda a los judíos la historia completa de Jesús, como Dios lo ungió con el Espíritu Santo a fin de hacer bien y sanare a los enfermos. Él recuerda las maravillosas acciones que él ha hecho después de su enseñanza por el poder de Dios. Sin embargo, a pesar de las buenas acciones hechas, los Judíos lo mataron colgándolo en un árbol. Los apóstoles son los testigos de lo que le pasó. Ellos estaban con él antes y después de su resurrección; Ellos comieron y bebieron con él, habían oído su enseñanza y habían visto sus milagros. Ellos lo vieron muerto, pero ellos lo vieron también resucitado. Este es el testimonio que nos han transmitido y así nosotros también podemos creer y venir a la vida eterna.

El Evangelio de este Domingo de Resurrección describe lo que pasó “el primer día de la semana”, cuando el día estaba sombrío y triste, como Dios intervino de un modo maravilloso y resucito a su amado Jesús de los muertos. Maria Magdalena, Pedro y el amado discípulo quienes fueron a la tumba en la madrugada, no podían creer lo que sus ojos vean: ellos fueron sorprendidos; el Señor ha resucitado. La piedra había sido removida de la tumba; los lienzos estaban sobre el piso y la tumba estaba vacía. Jesús ha resucitado. Cristo es restaurado con plenitud de vida; él está vivo.

En aquel momento, los discípulos entendieron que la muerte de Jesús no era de nada un fracaso, pero una victoria de vida sobre las fuerzas de Mal. Aunque ellos se escaparon después de la arresto de Jesús, y se escondieron por miedo a los judíos, ellos recobraron la confianza. Durante aquel día grande de la resurrección, todo se volvió mas claro para ellos que todo lo que le pasó a Jesús, con su pasión y muerte, era según el plan de Dios. Por supuesto, hubo un Viernes Santo sangriento con lágrimas y emociones, pero esto no era el final del episodio. ¿Quién podría resistir al poder de Dios para crear de nuevo lo que ha sido destruido por la muerte? No; Dios sólo podría resucitar a su amado Jesús y confirmar la veracidad de sus enseñanzas y acción. Ninguna tumba podría tener el poder de prevenir la vida de Dios para brotar y alcanzarnos. No; Jesús no era un mentiroso; el fue enviado realmente por el Padre de modo que quienquiera cree en él pueda tener la vida eterna. Todo lo que él dijo e hizo venia realmente del Padre.

En relación con esto, la muerte de Jesús en la cruz no era un mero destino, pero un regalo de si mismo hacia al Padre por el perdón de el pecado, y de nuestra salvación. Por esto, en la resurrección, el Padre confirma a Jesús como el mediador entre cielo y tierra, y como el único en nombre de quien la salvación es traída a la humanidad. Al

resucitar a Jesús de los muertos, el Padre revela y confirma la relación única que hay entre el y Jesús. El padre hace valido la declaración de señorío de Jesús sobre todo el universo.

Pero, a fin de acercarnos al Señor resucitado, necesitamos la fe. Sólo la fe puede hacernos entender que no hay ningún hueco infranqueable entre Dios y muerte, que Cristo nos conduce de la muerte a la vida, haciéndonos nuevas criaturas. Es solamente por la fe que nosotros podemos dar testimonio a la resurrección de Cristo. La fe no es creer sin la prueba, pero confiar en Dios más allá de cualquier prueba. Es por eso que la fe en la resurrección de Jesús implica la esperanza y la confianza que aun en las situaciones mas oscuras, con Dios siempre abra la posibilidad de la aurora.

En esto sentido, la resurrección de Cristo significa que la tumba no es más un lugar donde la muerte fue colocada detrás de una piedra hecha rodar. La piedra de muerte ha sido removida para siempre de la tumba. Cristo resucitado ha destruido para siempre el reino de la muerte. Él ha promovido la vida y ha consagrado a todos aquellos que creen en él para la vida eterna y gozarse con él en su reino. Como las plantas hermosas que surgen de una semilla sembrada, tan bien la muerte de Cristo nos trajo la vida.

Para nosotros seres humanos, la resurrección de Cristo significa que nuestra propia muerte física no es un obstáculo a la prosperidad de la vida de Dios en nosotros. Con Dios de Jesucristo, no hay una frontera entre la muerte y la vida. Como Cristo, cuando morimos Dios nos da la vida nueva, ya que creemos y somos bautizados en él. Cristo él mismo nos hace participar en su propia resurrección. Ya que él murió para nuestros pecados, por su muerte él destruyó nuestra muerte; por su resurrección, él nos da la nueva vida. Su resurrección es nuestra resurrección.

Esta es la buena nueva Pascua, a saber que no importa lo que tengamos sufrir en esta vida, Dios no nos abandonará en la tumba. Él intervendrá en nuestro favor debido a su fidelidad hacia a nosotros. Y luego, entenderemos que no habríamos corrido en vano; no habríamos aceptado tanto sacrificio por nuestra fe en vano; no habríamos vivido nuestros compromisos cristianos con tanto valor, determinación y abnegación por nada.

La Pascua nos empuja nos da valor para levantar nuestros ojos en la esperanza, y esperar con la confianza nuestra salvación. A pesar de lo que tengamos que enfrentar, Dios nos levantará. Por eso la resurrección de Jesús nos desafía a confiar firmemente en Jesús y esperar con valiente paciencia por nuestra salvación. De este modo, entendemos que hay una lección importante que tenemos que aprender en cada sufrimiento que soportamos. Si Dios cierra una puerta, él abre una ventana. Nunca hay un Viernes Santo sin su Pascua. La Pascua afirma que nunca seremos abandonados, que hay siempre una esperanza. ¡Felices Pascuas de resurrección a todos!

Hechos 10, 34a, 37-43; 1 Corintias 5, 6b-8; Juan 20, 1-9



Fecha de Homilía: el 23 de Marzo de 2008

© 2008 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Póngase en contacto: www.mbala.org

El Nombre 20080323homilia.pdf de Documento